

Modelos de Desarrollo desde la Alteridad: Un análisis de las perspectivas de desarrollo desde la transmodernidad

Tania Elena Sosa Rocha

Profesor Investigador de la Universidad Virtual del Estado de Michoacán

tesosa@univim.edu.mx

Recibido: 18 de mayo, 2017

Aceptado: 21 de noviembre, 2017

RESUMEN

Las sociedades contemporáneas plantean características vinculadas a la modernidad como forma de pensamiento predominante en el que se fundamenta el avance tecnológico, en el que se admite el desarrollo desde un enfoque eficientista. Esta característica, sienta las bases para la presente investigación, que constituye un aporte teórico a las formas de concebir el desarrollo, desde la perspectiva latinoamericana, en contraste con la visión globalizadora del término que ha permeado las condiciones de vida de los sectores sociales, dejando fuera formas participativas y democráticas.

La propuesta de análisis pretende de esta forma, situar el concepto de desarrollo a partir de las características y necesidades de la sociedad, estudiando en primera instancia las concepciones contemporáneas del desarrollo, impulsadas en criterios de eficiencia económica, para posteriormente realizar un análisis crítico que fundamente el problema de reducir la visión del desarrollo desde este enfoque. Por último, se plantea el objetivo de ubicar el concepto de transmodernidad como una forma de construcción teórica con una perspectiva más amplia, que permita ubicar un concepto de desarrollo incluyente.

Con tales fines, la investigación hace uso de la metodología cualitativa de análisis, de tal forma que se sienten las bases a la investigación social, desde una perspectiva crítica y participativa. La principal contribución de la presente investigación es precisamente la concepción del desarrollo desde la transmodernidad que permite plantear un análisis integral del ser humano, consciente y partícipe de la transformación de su entorno como uno de los principales resultados de la presente investigación.

Palabras Clave: Desarrollo, Sustentabilidad, Democracia, Participación.

ABSTRACT

Contemporary societies present characteristics linked to modernity as a predominant form of thinking on which technological advances are basing, they conceive of development from an efficient approach. This characteristic forms the basis for the present research, which constitutes a theoretical contribution to the ways of conceiving development, from the Latin American perspective, in contrast with the globalizing vision of the term that has permeated the living conditions of the social sectors, leaving outside participatory and democratic forms.

The proposal of analysis aims in this way to place the concept of development based on the characteristics and needs of society, studying in the first instance the contemporary conceptions of the development,

driven in criteria of economic efficiency, to carry out a critical analysis that bases the problem of reducing the vision of the development from this approach. Finally, the objective is to locate the concept of transmodernity as a form of theoretical construction with a broader perspective, which allows locating a concept of inclusive development.

To such ends, research makes use of the qualitative methodology of analysis, in such a way that the bases for social research, from a critical and participatory perspective. The conception of the development from the transmodernity allows posing an integral analysis of the human being, conscious and participant of the transformation of its environment as one of the main results of the present investigation

Key Words: *Development, Sustainability, Democracy, Participation.*

1. INTRODUCCIÓN

La modernidad es una forma de pensamiento que ha surgido a partir de nociones científico-positivistas orientadas a la cuantificación de logros y alcances como condición de análisis para la realidad contemporánea. La racionalidad del ser humano constituye la base del crecimiento tecnológico, que posibilita el establecimiento de perspectivas de desarrollo vinculadas a la modernidad como un proceso socio-histórico predominante en la actualidad.

De igual forma, el fortalecimiento productivo, ha sido en gran medida la principal orientación del acelerado avance de la ciencia y la tecnología, como un elemento del desarrollo basado en el cambio de los sistemas económicos, y que fundamentalmente constituye una base conceptual para la medición del desarrollo contemporáneo.

La estructura social, propuesta a la luz del neoliberalismo y la modernidad -propias del sistema capitalista-, es poco flexible y constituye una condición de adaptabilidad que ha permeado formas de concepción ideológica de la sociedad. La idea de competencia se ha gestado desde las instituciones sociales más básicas, como lo es la escuela y la familia, sentando ideas que son apropiadas universalmente y permiten la reproducción de la dimensión político-social que regula sus formas a favor del mercado permeando los vínculos y relaciones humanas de ambigüedad y debilidad.

Esta perspectiva crítica, sienta la pregunta de la presente investigación en torno al planteamiento: ¿cómo concebir perspectivas teóricas que permitan una propuesta de desarrollo desde la alteridad?, dado que se hace necesario el establecimiento de visiones alternativas que se despeguen de los límites epistemológicos de la modernidad hacia un conocimiento crítico del ser humano para una conformación emergente de la vida y el pensamiento social.

Este análisis cobra relevancia en el contexto social actual, a la luz de la desigualdad que se experimenta en muchos ámbitos de la vida humana y que, de manera particular, expresa problemáticas en la aplicación de políticas de desarrollo integral, participativo y democrático en México. Cordera (2016) enfatiza un análisis del desarrollo desde una perspectiva profunda, al plantear un informe del mismo con base en el análisis estadístico de variables que permiten ubicar este concepto desde una perspectiva cuantificable.

Los programas de desarrollo social en nuestro país plantean la atención a la población vulnerable mediante la aplicación de políticas economicistas, dado que “las políticas para fomentar el crecimiento y la estabilidad económica, y proteger a la población más vulnerable contra los efectos de las crisis macroeconómicas, son tanto o más importantes para el desarrollo social que los instrumentos tradicionales de la política social” (CONEVAL: 2012, p.18).

Diversos estudios indican que, en el análisis de la política social en nuestro país, las perspectivas de desarrollo no han sido atendidas, Madrid (2013) examina de forma crítica el alcance del desarrollo social en México, encontrando que varios de los programas no han rendidos los frutos esperados, en gran parte

por una inadecuada gestión. De igual forma, la pobreza en México representó un aumento de dos millones de personas en esta condición de 2012 a 2014, según CONEVAL (2016), aunque se reduce el número de personas en vulnerabilidad por carencias sociales en un valor similar; es importante destacar en ese sentido, que la población vulnerable por ingresos tuvo un alza estadísticamente significativa, de 6.2 a 7.1 por ciento, equivalente a más de un millón de personas. Estos datos muestran la tendencia de la política social hacia la atención de las carencias sociales, pero no de la incorporación de las personas en vulnerabilidad a una calidad de vida adecuada por ingresos económicos dignos.

Por tanto, el estudio del desarrollo es determinante para lograr condiciones adecuadas en la calidad de vida de los ciudadanos, ya que al examinar la desigualdad económica y social, se plantea uno de los principales problemas en torno al desarrollo, que enfrentan los diversos países, dado que una alta desigualdad de ingreso suele estar vinculada a problemas sociales de diversa índole, como son la delincuencia, los conflictos, entre otros (Cordera: 2016).

Con el fin de aportar elementos de análisis en torno al desarrollo, en el presente artículo se aborda en el primer apartado, las actuales tendencias al desarrollo contemporáneo, concebidas a partir del fenómeno de globalización e internacionalización del capital como factores que condicionan las relaciones sociales y la búsqueda de estrategias de desarrollo fuera de la democracia y la participación social.

De la misma forma, se plantea en la segunda parte, una fundamentación teórica que permite establecer de manera crítica, las limitantes en torno a la visión actual del desarrollo, que impiden centrar un desarrollo participativo y democrático.

Por último se establece una propuesta que permite plantear algunas nociones de alteridad a la concepción actual y predominante del desarrollo, conforme la estructura de explotación que supone el crecimiento económico moderno, con fracturas culturales entendidas como conformaciones ideológicas de dominación y resistencia, y de las cuales se desprenden propuestas de avance que permiten la participación de aquellos que han sido marginados por el sistema capitalista y la modernidad en formas alternativas al estilo de desarrollo predominante.

2. METODOLOGÍA

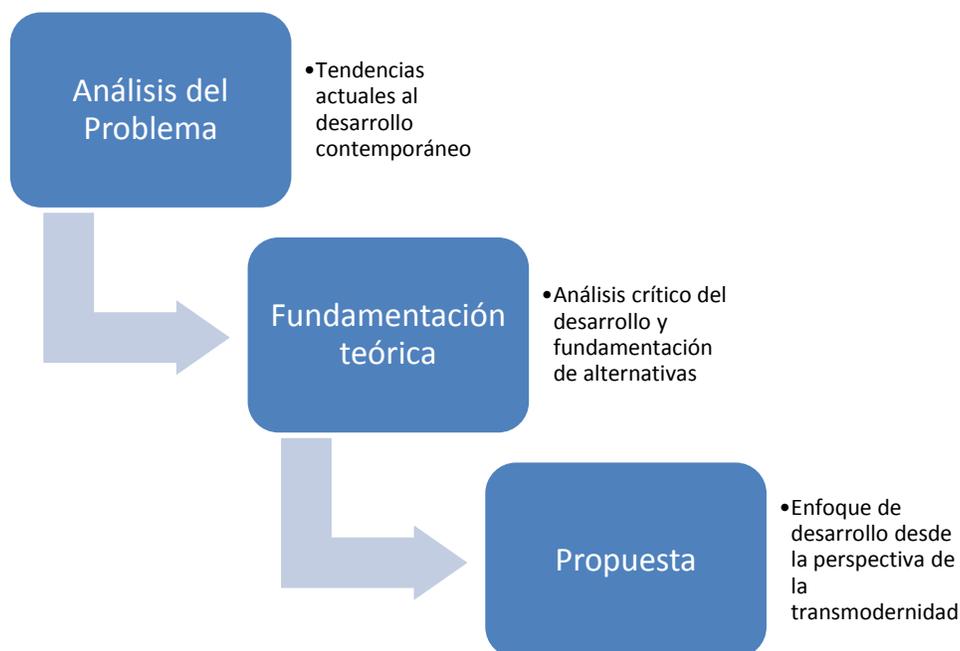
La presente investigación es desarrollada bajo el enfoque cualitativo de análisis, en virtud del propio tema que es predominantemente social, por lo que los propósitos epistemológicos otorgan un carácter descriptivo al objeto de conocimiento.

El estudio de la realidad social, representada en las formas alternativas de desarrollo, constituye el tema de análisis, la cual, actuará como base en la cimentación de planteamientos teóricos que permitan describir las actuales formas de concepción del desarrollo, y construir nuevas visiones desde la alteridad a la llamada modernidad.

En correspondencia con lo anterior la investigación es de tipo no experimental, con un alcance descriptivo conforme a una revisión documental de fundamentos teóricos que permitan explicar la realidad, en la que se toma como perspectiva de análisis, la corriente sociológica crítica para aportar elementos de estudio a las tendencias actuales del desarrollo contemporáneo. Así, con énfasis en el análisis de fenómenos sociales, económicos, culturales y políticos, que constituyen el paradigma neoliberal desde el cual, la postmodernidad constituye una base para el enfoque de desarrollo. De la misma manera, se analizan perspectivas teóricas que apuntan, hacia una concepción diferente de la vida en sociedad, en virtud de que se analizan planteamientos teóricos que sirvan fundamentalmente para la generación de criterios que sustenten nuevas formas de concebir el desarrollo.

El siguiente diagrama de flujo representa el proceso de la investigación:

Tabla 1. Diagrama de flujo de la investigación cualitativa



3. RESULTADOS Y DISCUSIÓN DE RESULTADOS.

3.1 TENDENCIAS ACTUALES AL DESARROLLO CONTEMPORÁNEO

Con base en el análisis teórico del actual esquema de desarrollo asentado a la luz del modelo neoliberal y la modernidad, se plantea con una perspectiva orientada a la acumulación de capital como condición necesaria para lograr un posicionamiento de la prosperidad económica, evidenciada en los indicadores de un sistema económico sano, con perspectivas de crecimiento y sostenibilidad. En primera instancia, el crecimiento económico como base del incremento de la producción plantea trayectorias para el establecimiento de desarrollo bajo la concepción de estabilidad producto de las transformaciones del sistema económico, como forma predominante, globalizada, de dicho desarrollo (Zermeño: 2004).

La industrialización apunta a avances científico-tecnológicos planteados como fundamento a los procesos de desarrollo, sobre los cuales la noción de modernidad se vislumbra en la eficiencia de procesos económicos como modo de justificar el modelo de consumo basado en la acumulación de capital. Las formas de pensamiento orientadas a la cuantificación de logros y alcances, dan lugar a la noción de modernidad, centrada el control político, el crecimiento económico y el incremento de la competitividad en un mundo que se ha globalizado (Hinkelammert: 2005).

En esta lógica, la política económica en los últimos años, ha sido orientada conforme a las recomendaciones de organismos supranacionales, que instauran el orden económico a nivel global acorde al pensamiento neoliberal, definiendo la estructura de las economías nacionales, y con ello, la política económica, bajo criterios eficientistas que incluyen la liberalización comercio exterior, el sistema financiero y la inversión extranjera (Tello, 2007).

Desde esta lógica, la concepción contemporánea del desarrollo lleva a plantear variables que puedan ser cuantificadas para el establecimiento de alcances y logros que puedan ser medidos y estandarizados conforme a requerimientos internacionales, de tal forma que “como proyecto social, el desarrollo suele aparecer estrechamente asociado con la modernidad, hasta en muchos casos llegar a confundirse con los procesos de modernización vividos o emprendidos por diferentes países. En este sentido, el desarrollo ha tenido que encarar en diversos momentos de la historia y, sin duda seguirá siendo así, cuestionamientos, revisiones, reformulaciones y adaptaciones” (Cordera: 2016, p.13).

Los criterios que posicionan las actuales tendencias del desarrollo, llevan a identificar la polaridad que se plantea con dicho término, es decir, del subdesarrollo como condición de los sistemas económicos que no son capaces de transformar sus sistemas productivos a partir de las necesidades del capitalismo contemporáneo globalizado, y que de hecho representan el desarrollo como un proceso real de cambio del sistema económico, que para bien o para mal, significa fomentar el crecimiento y la estabilidad económica, a fin de lograr avances que lleven al bienestar social (Zermeño: 2004).

La concepción actual del desarrollo, se establece de forma general a partir de lineamientos que organismos internacionales establecen para la recomendación en la toma de decisiones en materia de política pública; pero de igual forma, es materia de la comunidad académica el disertar la conceptualización y metodología de estos términos, con el fin de aportar los beneficios del análisis científico y multidisciplinar, a la toma de decisiones, la aplicación de políticas públicas y la propia concepción del pensamiento social en torno al desarrollo.

3.2 ANÁLISIS CRÍTICO DEL DESARROLLO Y FUNDAMENTACIÓN DE ALTERNATIVAS

La dinámica social del actual modelo de desarrollo, se ve inserto en las constantes transformaciones culturales que acontecen en una sociedad cambiante, orientada al consumo y formulada ante criterios de competitividad, en la que los vertiginosos avances científico-tecnológicos, definen en gran medida la posibilidad de insertarse o no en la dinámica del desarrollo de nuestra época, en un sentido claramente economicista que no concibe los derechos humanos como forma de acción e instrumentación política (Hinkelammert: 2005).

La forma del Estado nación, ante el actual modelo de desarrollo-acumulación, ve supeditada sus políticas a criterios economicistas de eficiencia y sostenibilidad, conforme a las necesidades actuales del desarrollo predominante, que busca generar criterios de viabilidad para su aplicación. Criterios que, de hecho, llevan al cuestionamiento de la capacidad actual y futura de la propia concepción del desarrollo conforme a la sostenibilidad política, económica y social del modelo actual, basada en principios de racionalidad que permitan la reproducción de los sistemas productivos y de consumo (Garay: 1998).

De esta forma, la prioridad del modelo de desarrollo predominante en los últimos años, se ha enfocado a garantizar la sostenibilidad y el crecimiento de la economía, a juicio de que ésta logre generar mejores condiciones de vida en la sociedad en su conjunto mediante la conciliación de criterios económicos, sociales y ambientales, en el fomento de una economía productiva y competitiva que, a través del empleo, pueda generar una calidad de vida adecuada en la población; premisa, que en la práctica ha visto supeditada al divorcio de los objetivos sociales y corporativos (Fernández: 2011).

Esta situación ha provocado tal trastorno que la sociedad moderna, se caracteriza hoy en día por la precarización de las relaciones o vínculos humanos. El desarrollo de las sociedades contemporáneas ante la estructuración económica del capital, el consumo, la competitividad, plantean una condición variable de las formas de relación y la composición ideológica de la sociedad. La modernidad líquida como base conceptual de la transitoriedad de las relaciones sociales contemporáneas, se origina en vínculos humanos impregnados de precariedad que, de hecho, muestran la polarización de condiciones sociales producto del modelo económico capitalista (Bauman: 2003).

De esta forma, la modernidad líquida lleva a explicar los aspectos inestables de la sociedad, en donde no hay definiciones claras, precisas, duraderas. Se advierte de esta forma, que en la sociedad contemporánea, los ideales de la modernidad han sido exacerbados, y se expresan en formas culturales insertas en una sociedad de consumo. El desarrollo no es dispuesto ante la satisfacción de necesidades sociales, sino que se basa en la creación de nuevas necesidades, crecientes, insaciables. La cultura desde este enfoque se construye servilmente a las necesidades del mercado, asentando formas de relación que “seducen” a la permanente insatisfacción de la sociedad, haciéndola proclive al consumo desmedido (Bauman: 2011).

En ese sentido, en el que el ser humano es cosificado, la sociedad se percibe como consumo potencial del mercado, cada vez más amplio, cada vez más voraz. La necesidad de competir para insertarse en la dinámica económica, potencia la individualidad en detrimento de la conformación social. De ahí, que la modernidad líquida expresa formas de construcción social permeadas de ambigüedad y debilidad en los vínculos y relaciones humanas. La sociedad inmersa en la modernidad líquida, no puede mantener su forma y su rumbo por un mucho tiempo, dada la falta de solidificación de los logros personales, que no son duraderos, ya que lejos de convertirse en activos que permitan una mejor calidad de vida, se convierten en pasivos por la tendencia al consumismo, planteando una vida precaria, en la incertidumbre, es decir, una vida líquida (Bauman: 2006).

Desde esta perspectiva, Habermas (1999) advierte una crisis global de legitimidad del sistema capitalista que se manifiesta en su incapacidad para cumplir con las funciones de socialización en el sentido de la integración social- que de hecho se ha profundizado-, y que en términos generales apunta una crisis del Estado concebido desde la noción de modernidad en procesos sociales, económicos y políticos.

Las perspectivas actuales del desarrollo, llevan a un debate sobre el condicionamiento del desarrollo económico a partir del crecimiento de la producción y del consumo, como característica de la economía de mercado y el libre flujo de capitales, que de hecho ha planteado el incremento de la pobreza en las economías del mundo, especialmente en aquellas menos desarrolladas, que plantean la necesidad de sustentar nuevas construcciones en la teoría económica y su relación con la realidad de las sociedades contemporáneas (Ocegueda: 2000).

El desarrollo en la actualidad, plantea retos fundamentales a la democratización, en la que se supere la supervivencia social basada en la eficiencia, en la rapidez con que los productos son relegados como desperdicios. La sociedad capitalista, comprende rasgos socio-culturales intrínsecos a su operación, en los que la composición económica permea las formas de relación social y las composiciones culturales en los diversos espacios. La competitividad en una sociedad de consumo, es un elemento que constituye la cultura en la modernidad líquida, bajo la lógica de satisfacción de necesidades creadas se busca ampliar los mercados económicos a través de una concepción mercantil de la sociedad (Bauman: 2013)

Desde esta perspectiva, se hace necesario replantear las implicaciones del desarrollo desde las dimensiones sociales y económicas. Lo anterior cobra importancia en la consideración del rezago económico-social en el que se encuentra gran parte de la población en México, situación que se ve profundizada con los cambios económicos que se producen en un entorno globalizador.

3.3 ENFOQUE DE DESARROLLO DESDE LA PERSPECTIVA DE LA TRANSMODERNIDAD

Ante el régimen económico mundial, situado a la luz del Neoliberalismo se presenta la necesidad de concebir de manera distinta la estructura que caracteriza a nuestra sociedad. Ello enfatiza la importancia de concebir visiones alternativas a las crisis, que de hecho han sido globalizadas: la creciente exclusión social, la crisis ecológica y ciertamente, la crisis en las relaciones humanas (Hinkelammert: 2005).

La modernidad surgida a partir formas de pensamiento orientadas a la cuantificación de logros y alcances, ha dado paso a una forma de pensar proveniente de la reflexividad, en donde se otorga un carácter prioritario al ser humano a través de la subjetividad, aplicada al entendimiento de las condiciones socio-históricas que determinan una realidad diversa. Ante la complejidad de la realidad contemporánea de nuestro contexto económico, social, cultural y educativo, subordinado al régimen económico global, se presentan cambios sociales que evidencian la necesidad de concebir de manera distinta la noción del desarrollo, mediante formas alternativas que llevan al fortalecimiento de la sociedad, en su conformación, organización y participación. Llevando el concepto de democracia a un nivel de participación que resulta necesario para lograr el desarrollo con base en la participación social (Boisier: 2001).

El concepto de transmodernidad, nace desde una concepción ideológica distinta que trasciende la modernidad y la posmodernidad, como noción que sustenta la participación de culturas y sociedades que no gozan de sus beneficios por no disponer de la estructura económica que otorgue desarrollo desde la concepción economicista, y que a partir de ahí, contribuyen a construir una ideología diferente desde lo que Enrique Dussel llama exterioridad (Ahumada: 2013).

Se requiere considerar que la transmodernidad, es un fundamento teórico que irrumpe desde la exterioridad de la propia modernidad, aportando interpretaciones que son más cercanas a la realidad de cada sociedad, bajo el fomento del diálogo intercultural. Así, el planteamiento de posiciones emergentes, que permitan el diálogo entre culturas, traza perspectivas de apertura mutua de las comunidades, ante el intercambio de ideas, y al enriquecimiento cultural, en la búsqueda de una humanidad común. La cultura no debe cubrir las necesidades de presentación del statu quo, sino como agente de cambio, con base en la evolución social hacia la condición humana universal (Bauman: 2011).

Según esta lógica, Dussel (2005), plantea la visión crítica de las culturas llamadas periféricas, y lleva al entendimiento de la transmodernidad como una perspectiva fuera del eurocentrismo. Es aquí, donde las culturas latinoamericanas cobran relevancia en el desarrollo, con la ideología de una resistencia cultural construida en formas sociales compuestas en torno al diálogo intercultural, transversal.

Se concibe de esta forma, una estructura de valores que corresponde a la alteridad basada en la riqueza cultural de quienes fueron expulsados de la modernidad, sin ignorar el momento histórico que materialmente representa un auge tecno-científico, pero ideológicamente enriquece a la cultura transmoderna a través de un diálogo plural. Desde esta perspectiva, el empoderamiento de las culturas no occidentales, que tradicionalmente han sido víctimas de la modernidad, plantea la construcción de una cultura universal, donde la transmodernidad apunta a la liberación social conforme al diálogo, al intercambio, que plantea la posibilidad de desarrollar las potencialidades alternativas de cada cultura (Ahumada: 2013).

Necesario hacer énfasis que la transmodernidad centra la atención en el ser humano y las estructuras de pensamiento que dan lugar, no sólo a la racionalización, sino también a su capacidad de situarse a sí mismo como actor fundamental de los procesos socioculturales que llevan al desarrollo, conforme a una concepción participativa, local, en reconocimiento a la potencialidad de los espacios locales y comunitarios para el desarrollo de formas de organización que gestionen el desarrollo en su contexto, con una proyección hacia lo global desde una perspectiva fortalecida del concepto y ejercicio de democracia, ciudadanía, pluralismo e interdependencia (Pastor: 2004).

De esta forma, las actuales tendencias económicas apuntan a la necesidad de orientar la estructura económica, social y cultural de las comunidades para lograr tener una influencia participativa en dicho contexto en base al fortalecimiento de procesos de participación social y estrategias del territorio, de desarrollo local a través de una intervención integrada desde el desarrollo endógeno y la gestión participada de proyectos integrales (Pastor: 2004).

Los indicadores de eficiencia y eficacia del estilo de desarrollo predominante, requieren un replanteamiento desde la concepción de sustentabilidad, que refiere a un crecimiento que es concebido más allá de su aspecto cuantitativo, situando el enfoque cualitativo de éste. El desarrollo sustentable se entiende como la perspectiva de desarrollo que concilia progreso económico, social y ambiental, en torno a la sustentabilidad, es decir, la capacidad del desarrollo para mantenerse a sí mismo desde una perspectiva endógena (Cruz: 2012).

La necesidad de concebir alternativas al estilo de desarrollo predominante proviene de una visión holística del desarrollo, que permite apuntar a la confluencia de criterios económicos, socioculturales y medio ambientales, conforme a un desarrollo sustentable, en el que se logre la valoración de los medios naturales y socioculturales como base fundamental al progreso y el desarrollo, y consecuentemente al bienestar de la población. El concepto de desarrollo sustentable hace referencia intrínseca a la sustentabilidad al plantear la importancia de satisfacer las necesidades presentes sin comprometer la posibilidad de satisfacción de necesidades futuras bajo Enfoque de desarrollo del ser humano y no del Sistema económico.

La concepción de una vida digna como base de la satisfacción de necesidades humanas de salud, educación, vivienda, recreación y cultura, constituye un referente crítico en torno a este modelo que sólo es posible mediante la participación de la sociedad en la vida social y política (Hinkelammert: 2005).

4. CONCLUSIONES

El desarrollo sustentable es uno de los ejes fundamentales de las políticas públicas, esta concepción del desarrollo es un imperativo práctico orientado a frenar y revertir procesos productivos y consuntivos que consumen recursos de manera desmedida. La política pública debe pasar de lo económico, a lo social; del crecimiento a la equidad, que sólo es posible a través del desarrollo sustentable, es necesario aclarar el sentido de las políticas públicas conforme a la pertinencia de hacer compatible la integración de planos locales.

En esta lógica, el concepto de pluralidad, ciudadanía y democracia, se ven fortalecidos por el término transmodernidad, que permite apuntar hacia el ser humano más allá de su razonamiento, destacando la capacidad de situarse a sí mismo como actor fundamental de los procesos socioculturales que dan lugar al desarrollo. De esta forma, el carácter social del desarrollo, que fundamentalmente ha sido supeditado a intereses económicos, hace necesario puntualizar una conformación distinta al concepto de modernidad, que sea pertinente al contexto socio-histórico que vivimos y que permita trascender la retórica que sustenta intereses económicos, políticos e ideológicos de la estructuración de sistemas económicos en una lógica hegemónica.

La comunidad ubicada en contextos rurales, indígenas y urbanos presenta una caracterización compleja de elementos que son referentes para la gestión y aplicación de alternativas de desarrollo tanto individual como colectivo desde una perspectiva local. Es por ello que el impulso comunitario se presenta como un elemento fundamental para el logro de desarrollo local, dado que se parte de la consideración de la comunidad como elemento integrador de reservas culturales, éticas y políticas que permiten la modificación de elementos que puedan resultar excluyentes en los ámbitos económico, sociocultural y político; de ahí la importancia de la orientación del desarrollo comunitario hacia la transformación productiva, social y cultural encaminada hacia el logro de inserción económica e inclusión social.

El planteamiento de políticas de desarrollo, fundamentadas en la mejora de calidad de vida de la sociedad en su conjunto, es una condición necesaria para definir el desarrollo desde una perspectiva de sustentabilidad. El bien común, se plantea desde esta perspectiva, como un elemento necesario para fundamentar la alteridad en el desarrollo contemporáneo, con una perspectiva incluyente y participativa, donde el planteamiento democrático refuerce el desarrollo humano como forma de trascender el desarrollo con un sentido puramente economicista.

La investigación en torno a modelos de desarrollo alternativos a la dinámica socioeconómica actual, presenta amplios retos, que serán enfrentados en la medida en que se diseñen estrategias concretas de integración del desarrollo desde una perspectiva plural y democrática, sentada en las bases del desarrollo participativo. Se enfatiza desde esta lógica, la necesidad de contribuir al debate del desarrollo desde la aportación de visiones alternativas que se despeguen de los límites epistemológicos de la modernidad hacia un conocimiento crítico del ser humano para una conformación emergente de la vida y el pensamiento social. Los grandes cambios provienen de estructuras de pensamiento que nacen de la diversidad cultural que define una sociedad compuesta por diversos conglomerados humanos que no conforman una totalidad, y que en todo caso sustentan la convivencia de sistemas socioculturales disímiles.

5. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BAUMAN, Z. (2003) *Modernidad líquida*. México: Fondo de Cultura Económica.
- BAUMAN, Z. (2006) *Vida Líquida*. España. 1ª Edición en español. Espasa.
- BAUMAN, Z. (2007) *Tiempos líquidos*. España. 1ª Edición. Tusquets Editores.
- CONEVAL (2012) Informe de evaluación de la política de desarrollo social en México 2012. México. Recuperado el 18 de septiembre de 2017. Consultado de: http://www.coneval.org.mx/Informes/Evaluacion/IEPDS2012/Pages-IEPDSMex2012-12nov-VFinal_lowres6.pdf
- CONEVAL (2016) Informe de evaluación de la política de desarrollo social 2016. México. Recuperado el 18 de septiembre de 2017. Consultado de: <http://www.coneval.org.mx/evaluacion/iepsm/iepsm/documents/principales-hallazgos-iepds-2016.pdf>
- CORDERA, R. (2016) Informe de Desarrollo en México 2015. México. Universidad Nacional Autónoma de México.
- DUSSEL, E. (2005) *Transmodernidad e interculturalidad*. México. UAM.
- DUSSEL, E. (2011). *Filosofía de la liberación*. México. Fondo de Cultura Económica.
- FERNÁNDEZ, S. (1997). Habermas y la teoría crítica de la sociedad. *Cinta moebio* 1: 27-41. Recuperado el 14 de marzo de 2016. Consultado de: www.moebio.uchile.cl/01/frprin03.htm
- HABERMAS, J. (1999) *Problemas de legitimación del capitalismo tardío*. Traducción J. Etcheverry. España. Ed. Cátedra-Teorema.
- HINKELAMMERT, F.; H. Mora (2005) *Hacia una economía para la vida*. San José, Costa Rica. Departamento Ecuménico de Investigaciones. 1ª Edición.
- LÓPEZ, R. (2013) *Filosofía Social en Habermas y Freire: Elementos para repensar el Espacio Público desde América Latina*. Tesis de Grado. México. Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. Instituto de Investigaciones Filosóficas. Facultad de Filosofía. Doctorado en Filosofía.
- MADRID, R, R. Ladrón (2013) Análisis de los programas de desarrollo social en México y su impacto en el Presupuesto de Egresos de la Federación. México. Universidad Veracruzana. *Ciencia Administrativa* 2 (1). Pp.26-36.
- MOLINUEVO, J. (2004) *Humanismo y Nuevas Tecnologías*. Madrid, España. Alianza.
- MOLINUEVO, J. (2006) *La vida en tiempo Real, la crisis de las utopías digitales*. Madrid, España. Biblioteca Nueva.
- ORIHUELA, J. (2013) *El humanismo tecnológico, una propuesta para reactivar el proyecto emancipatorio más allá de la postmodernidad*. España. Círculo Rojo.
- CRUZ, B. (2012) *Estrategias de políticas públicas para el desarrollo sustentable, una visión crítica*. Venezuela. Universidad Privada Dr. Rafael Belloso Chacín. *Telos*. 14 (3). pp. 346-363
- TELLO, C. (2007) *Estado y desarrollo económico, México: 1920- 2006*. México D.F. UNAM. Facultad de Economía.

- ZERMEÑO, F. (2004) Lecciones de desarrollo económico. México D.F. Plaza y Valdés editores.
- GARAY, L.; J. Carrizosa; C. Brigard (1998) Sostenibilidad. Bogotá, Colombia. IICA. Misión Rural.
- FERNÁNDEZ, R. (2011) La dimensión económica del desarrollo sostenible. España. Editorial Club Universitario.
- OCEGUEDA, J. (2000) Crecimiento y desarrollo económico, el estado actual del debate. Baja California, México. Universidad Autónoma de Baja California.
- BOISIER, S. (2001) Desarrollo (local): ¿de qué estamos hablando? Santiago de Chile. Transformaciones globales, Instituciones y Políticas de desarrollo local. Editorial Homo Sapiens.
- PASTOR SELLER, E. (2004) La participación ciudadana en el ámbito local, eje transversal del trabajo social comunitario. España. Alternativas. Cuadernos de Trabajo Social. 12. Pp. 103-137
- SANCHEZ, R.; P. Romero; E. Ezcurra (2002) La transición hacia el desarrollo sustentable: Perspectivas de América Latina y el Caribe. México. PNUMA, UAM-X, INE-SEMARNAT.